



Daniel Bolado

LEYENDAS TOPOGRÁFICAS



EDITORIAL CUADERNOS DEL LABERINTO
— COLECCIÓN NEBULOSA, n° 4 —
MADRID • MMXXIII

De la edición © CUADERNOS DEL LABERINTO

Derechos exclusivos de esta edición en lengua española: © Cuadernos del Laberinto

www.cuadernosdelaberinto.com

De la obra © DANIEL BOLADO

Del prólogo © CONSTANTINO BÉRTOLO

Directora de la colección: ALICIA ARÉS

Diseño de la colección © Absurda Fábula

www.absurdafabula.com



El papel utilizado para la impresión de este libro, fabricado a partir de madera procedente de bosques y plantaciones sostenibles, es cien por cien libre de cloro y está clasificado como papel reciclado.

Imprime Copias Centro (Madrid)

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley.

Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.cedro.org; 91 702 19 70 / 93 272 04 45)

Primera edición: NOVIEMBRE 2023

I.S.B.N: 978-84-18997-40-2

Depósito legal: M-31339-2023

Impreso en España.



www.cuadernosdelaberinto.com

Para Anita

Prólogo

ELOGIO DE LO BONITO

Cuando terminé de leer *Leyendas Topográficas* de Daniel Bolado me salió del alma un «¡Qué libro tan bonito!» que me dejó bastante sorprendido porque hasta entonces siempre había venido sospechando de ese término, «bonito», que consideraba más como algo negativo que como elogio o alabanza. Relacionado con el concepto de lo *kitsch*, lo bonito me parecía como una especie de degradación de la belleza, algo cercano a lo cursi o lo empalagoso. De ahí mi sorpresa cuando, al final de la lectura, de manera aparentemente espontánea no pude reprimir aquel «bonito» como un juicio tan positivo que mis anteriores criterios al respecto se vinieron abajo. Todo un descubrimiento contra mí mismo que ha supuesto una especie de tsunami, un antes y un después, para mi escala de valores.

Porque lo bonito, al menos en este libro de Bolado, nada tiene que ver con lo cursi o lo *kitsch*. Nada que ver con el confort estético que el arte *kitsch* tiene como objetivo y nada que ver con la pereza estética que lo cursi introduce en la mirada. Aquí lo bonito deviene una categoría artística que mantiene estrechas relaciones con lo bello en su sentido más alto y sugestivo. Porque, cuando durante su lectura nos encontramos con aciertos expresivos tan certeros como: «Sus habitantes son estrechos como la lluvia», «como si excavara en el olvido», «como si una oreja le creciera en la lengua», la sensación estética que se produce hunde sus más profundas y legítimas raíces en los territorios propios de lo mejor del surrealismo siendo casi inevitable evocar aquel verso «El mundo es redondo y azul como una naranja», de Paul Eluard; o aquel otro «Un poema es una cosa que nunca ha sido, que nunca podrá ser», de Vicente Huidobro.

Cuando empecé a leer el inclasificable libro de Bolado (¿son poemas? ¿prosas poéticas? ¿narropoemas?), y ya en el primer texto me catapultaba el encuentro con «la destreza del humo al ascender», mis prejuicios contra lo bonito se transforman en este *Elogio de lo bonito* con el que he titulado este pequeño saco de palabras con el que he tratado de resumir toda la extraña belleza que encontrarán en sus páginas.

CONSTANTINO BÉRTOLO

LEYENDAS TOPOGRÁFICAS

1.

La montaña llamada Santa Lucía tiene barrancos, hondonadas y precipicios por doquier.

Es un avispero de agujas.

En su cumbre, hay una fuente con agua que cura las enfermedades y devuelve la vista a los ciegos. Sólo ellos se han podido acercar a la fuente milagrosa. Los que ven, resbalan y caen siempre antes de alcanzarla. Dicen que Santa Lucía protege a los suyos y les otorga

la destreza del humo al ascender.

No permite que ningún otro se aproxime.

Desde su cumbre, nadie sabe lo que se ve. Tampoco se sabe el sabor de la fuente que hay en lo más alto, pues los ciegos recobran la mirada pero pierden el amparo de la Santa.

Caen siempre entre los riscos al descender.

2.

Durante algún tiempo se creyó que en las regiones polares existía un lugar donde los estados de ánimo daban color a la naturaleza. Entre sus habitantes había épocas donde predominaba

o el azul, si la nostalgia no tenía objeto,
el rojo si se besaban,
el verde cuando deseaban.

Si comenzaba a ponerse amarillo, sonreían.

También había días con tonos violeta y grises perla.

Blanco si dormían

porque el soñar hibrida

 $y,$

cuando se fertilizaban,

todo era negro,
nadie necesitaba ver.